

# EDUCATIONIS MOMENTUM

vol 2, n.º 1, pp. 163-168. ISSN: 2414-1364

Abigail Norfleet JAMES. (2013). *The Parents' Guide to Boys. Help your Son get the Most out of School and Life.*  
Austin (Texas): Live Oak, 320 pp.

Por Enrique G. GORDILLO<sup>1</sup>

Quizá uno de los temas más descuidados en la —ya de por sí descuidada— investigación educativa en el Perú sea el de la educación no formal. Olvidamos que no solo educan la escuela y los maestros, sino también la sociedad con sus medios de comunicación, sus temas de conversación y sus paradigmas culturales. Peor aún, solemos olvidar —aunque esto no es privativo de la comunidad científica— que educar es en primer lugar una labor que compete a los padres de familia. Nos llenamos de cifras o etnografías sobre el impacto de exóticas variables sobre el rendimiento de nuestros niños o sus actitudes en la escuela, pero consumimos poca literatura sobre qué funciona en casa y qué no.

Por eso es importante prestar atención a autores que, con ciencia en mano, intentan aproximarse al mundo de la crianza. Con el sesgo que me proporciona la línea de investigación que desarrollo, me parecen significativos los trabajos de Michael Gurian (1999; Gurian, Henley, & Trueman, 2001), Leonard Sax (2005, 2009), Lise Eliot, entre otros. El libro que presento en esta ocasión pertenece a uno de estos expertos. Se trata de Abigail N. James (Virginia, 1947), educadora y psicóloga educativa estadounidense con más de cuarenta años de experiencia abordando el tema de crianza de niños varones y la enseñanza diferenciada de niños y niñas. Basada en sus años

de experiencia como maestra y divulgadora científica, James ha publicado *The Parents' Guide to Boys. Help your Son get the Most out of School and Life* (2013), una suerte de guía práctica para la crianza de hombrecitos desde la etapa preescolar hasta el final de la escuela secundaria.

El libro no está dirigido a una audiencia especializada. De hecho, está intencionalmente dirigido a padres de familia, por lo que no abunda en lenguaje técnico ni en explicaciones complicadas sobre temas científicamente espinosos, cuya complejidad, sin embargo, no se oculta. Por esa razón probablemente, tampoco se encuentran en él referencias directas a publicaciones científicas, lo cual constituye, a mi modo de ver, una de sus carencias. Esto no quiere decir que lo dicho carezca de sustento empírico. Al contrario, quienes conocemos a la autora y su trabajo previo, sabemos que está basado en resultados de investigaciones presentadas sin sesgo, como tuve ocasión de comprobar al escucharla en una conferencia en un congreso internacional (James, 2014). Muestra de ello son también sus dos libros anteriores, que tienen como base la aplicación de descubrimientos neuropsicológicos a la educación escolar diferenciada de niños y de niñas: *Teaching the Female Brain* (2009) y *Teaching the Male Brain* (2015), este último con una segunda edición, revisada y aumentada, publicada el año pasado. Dichos libros presentan abundantes referencias a investigaciones empíricas, como lo atestigua ella misma en la introducción al segundo de ellos: «No pido que se crea en todo lo que he escrito en este libro, ni en sus recomendaciones, simplemente porque una maestra lo dice; lo escrito aquí está basado en investigación científica [...]» (2015, p. 6). Además, quienes trabajamos el tema del debate entre educación diferenciada y coeducación, y conocemos de la literatura neurocientífica usualmente utilizada en las argumentaciones de uno y otro bando, podemos dar fe que de que muchas de las consideraciones, ejemplos y recomendaciones presentes en el texto son consistentes con ella (para una revisión crítica de, por ejemplo, los diversos argumentos utilizados a favor de la educación diferenciada, incluyendo los neurocientíficos, véase Bigler, Hayes, & Liben, 2014). Una nota de prudencia se añade aquí, sin embargo, debido a la reserva de algunos expertos sobre los resultados de la neurociencia como fundamento a la educación diferenciada (Riordan, 2015), reserva que también hice propia en alguna ocasión (Gordillo, 2015).

El caso que nos ocupa no dice relación tanto con la educación diferenciada como con la educación de niños varones. En ese sentido, el libro aporta una serie de recomendaciones prácticas y realistas. Dicho realismo llama la atención, y es de lo más positivo y sorprendente del libro. Su profundo conocimiento de la psicología de los niños varones, así como de sus prácticas y su lenguaje, son notables, y quizá producto de sus largos años de experiencia como maestra de niños, además de su experiencia como madre de un varón. Como en alguna ocasión me comentó: «Con respecto a [un eventual] *Parents' Guide for Girls*, no soy la persona indicada para escribirlo, pues no tengo hijas» (A. N. James, comunicación personal, 10 de febrero, 2014), frase que podría ser claro testimonio del realismo aludido.

Los consejos presentes en el texto se enmarcan también en reflexiones de la autora sobre los cambios culturales que el mundo de la escuela y la crianza han sufrido en los últimos tiempos. No le son indiferentes los cambios sufridos por el currículo, por ejemplo, con exigencias que antes eran propias de la primaria y, ahora, lo son del nivel preescolar, o las aspiraciones culturales de la sociedad norteamericana —yo incluiría a toda la sociedad occidental—, que pone una presión muy fuerte a todos para pasar por la universidad. Comenta nuestra autora, además, cómo una buena parte de la didáctica escolar contemporánea está basada en la audición (clase magistral, lecturas) y la visión (pizarra, pantallas), cuando lo típico en los varones es el aprendizaje kinestésico (por medio del movimiento). ¿Qué ocurrirá en una clase donde es necesario que los estudiantes lean para aprender, produzcan textos escritos para demostrarlo y deban estar quietos durante horas? ¿Qué ocurrirá si los varones naturalmente están en desventaja porque suelen aprender de otra manera, maduran más lentamente en sus habilidades verbales y tienen dificultades para estar quietos debido a su impulsividad, agresividad, pasión por el riesgo y mayores niveles de testosterona? Ocurrirá lo que señala el libro en la introducción: «[...] las niñas han terminado por convertirse en el paradigma de lo que debería ser un buen estudiante» (James, 2013, p. xi). ¿Conclusión?: probablemente más de un chico enviado a la Dirección y a cuyos padres se les comunicará que tiene problemas de aprendizaje (véase algunos estudios al respecto reseñados en Beaman, Wheldall, & Kemp, 2006).

El libro de James es, en ese sentido, una suerte de reivindicación de la masculinidad infantil. Dejar que los varoncitos asuman riesgos controlados, que encaucen su competitividad y que aprendan a competir consigo mismos,

que utilicen su agresividad en beneficio propio y con positividad, que escojan su lugar en el mundo a través del viejo método del ensayo-error, pero asumiendo las consecuencias y con la supervisión amable de sus padres, son los hilos conductores de las diversas recomendaciones presentadas. En sus propias palabras: «Los niños llegan a ser hombres si se les deja ser niños» (2013, p. 262).

Las recomendaciones están ordenadas por hitos. James escogió para ello los diversos niveles educativos del sistema norteamericano. Hay que recordar que este contempla cuatro niveles educativos para lo que en el Perú se denomina *educación básica regular: kindergarten, elementary school, middle school y high school*. Un estudiante pasa de un nivel a otro aproximadamente cada cuatro años, y al hacerlo, suele cambiar de escuela. Estos datos son importantes para entender mejor el contexto de las recomendaciones.

Tampoco hay que olvidar que escribe desde una cultura diferente. Así, quizá algunos de sus consejos y pautas solo se entiendan en el entorno cultural norteamericano, como algunos protocolos de saludo («Su hijo siempre debe esperar a que una mujer, sin importar su edad, sea quien ofrezca primero su mano para el saludo»), la familiaridad con vehículos a temprana edad o considerar como una marca de madurez que el chico abandone el hogar casi tan pronto como haya culminado la secundaria. Estos casos, empero, son los menos, y el libro está repleto de diversos consejos e *insights* bastante universales.

Por ejemplo, recomienda para los más pequeños —aunque luego insistirá en que esto perdure— que los padres o apoderados les lean en las noches; sustentará esta recomendación en los numerosos beneficios que la literatura ha demostrado para esta simple práctica, como mejorar el repertorio léxico, desarrollar habilidades verbales (comprensión de lectura, fluidez verbal, facilidad para la lectura en niños que ya de por sí estarán siempre por detrás de las niñas en este terreno) o mejorar el rendimiento académico. Para niños más grandes recomendará juegos en los que participe toda la familia (de mesa, de barajas, etc.), pues los ayudan a dar rienda suelta a su espíritu competitivo al tiempo que aprenden a obedecer reglas, a perder —gran desafío—, a ser autónomos e incluso empiezan con la compleja noción de que se puede ser malo en algunas cosas pero bueno en otras. Para la difícil etapa de la adolescencia recomienda brindar autonomía y confianza por

---

medio de obligaciones en casa y con los hermanos más pequeños, y hacer que el chico se ocupe de sus propias cosas sin que sus padres se entrometan, en la medida en que asuma responsablemente las consecuencias (para lo cual también ofrece recomendaciones).

El primer capítulo del libro sirve de introducción a las características propias de los niños varones desde su nacimiento. Se trata de una revisión de las características que diferenciarán a los niños de las niñas desde que son pequeños. ¿Existen estas diferencias? Naturalmente, la autora cree que sí. ¿Se deben a la naturaleza o a la crianza? Ella opinará que a ambas, y tiene cuidado de señalar que se trata de una discusión todavía no concluida en la comunidad científica.

Se dirá que el libro está basado en ciertos estereotipos sobre los varones. ¿Tiene sentido seguir hablando de estereotipos en un mundo que ha tratado desesperadamente liberarse de ellos para garantizar a los individuos el mayor grado de libertad posible? En realidad, como ya se indicó, el libro está basado en resultados de investigaciones. Y existe fundamento en ellas para hablar de que, estadísticamente, un grueso grupo de la población masculina encaja con las características descritas. Siempre será cierto —y James lo señala— que existen individuos que escapan al paradigma; sin embargo, estos son los menos, y la excepción que confirma la regla.

En síntesis, es este un libro valioso en muchos aspectos, no solo como una inteligente guía para la crianza específica de varones, sino incluso como reflexión sobre algunos paradigmas educativos (escolares o no) presentes en la cultura actual, y sobre todo, sobre sus consecuencias.

### Referencias

- Beaman, R., Wheldall, K., & Kemp, C. (2006). Differential Teacher Attention to Boys and Girls in the Classroom. *Educational Review*, 58(3), 339-366. doi:10.1080/00131910600748406
- Bigler, R. S., Hayes, A. R., & Liben, L. S. (2014). Analysis and Evaluation of the Rationales for Single-Sex Schooling. En R. S. Bigler, I. S. Roberts

& L. S. Liben (Eds.), *Advances in Child Development and Behavior* (Vol. 47, pp. 225-260). Burlington: Academic Press.

Gordillo, E. G. (2015). *Coeducación y educación diferenciada: ¿el debate debe terminar?* Conferencia presentada en el 5.º Congreso Latinoamericano de Educação Single-Sex «Os Principais Desafios da Educação no Século XXI». Curitiba (Brasil).

Gurian, M. (1999). *De niños a hombres. Cómo acompañar a nuestros hijos en su crecimiento* (D. Lavedan, Trad.). Buenos Aires: Javier Vergara.

Gurian, M., Henley, P., & Trueman, T. (2001). *Boys and Girls Learn Differently!* San Francisco: Jossey-Bass.

James, A. N. (2009). *Teaching the Female Brain. How Girls Learn Math and Science*. Thousand Oaks (California): Corwin.

James, A. N. (2013). *The Parents' Guide to Boys*. Austin (Texas): Live Oak.

James, A. N. (2014). *The Art of Teaching Boys and Girls: What Teachers Need to Know*. Conferencia presentada en el 4.º Congreso Internacional Educación Diferenciada por Sexos: Antropología y Neurociencias, Guadalajara (México).

James, A. N. (2015). *Teaching the Male Brain. How Boys Think, Feel, and Learn in School* (2.ª ed.). Thousand Oaks (California): Corwin.

Riordan, C. (2015). *Single-Sex Schools: A Place to Learn*. Maryland: Rowman & Littlefield.

Sax, L. (2005). *Why Gender Matters*. Nueva York: Doubleday.

Sax, L. (2009). *Boys Adrift*. Nueva York: Basic Books.